

Agradablemente presentado y de lectura fácil, este libro es una obra de referencia obligada para quien quiera comprender la historia actual negroafricana, ya que pone de manifiesto las especificidades del Africa subsahariana y permite comprender el atolladero actual en que se encuentra esta parte del continente africano. Sin embargo, lamentamos la escasez de crítica respecto a los socialismos africanos, justificadores del colonialismo interno y responsables del desastre político y económico actual, y sobre la OUA, organización anacrónica y estancada en un continente que ha evolucionado.

En fin, gracias a este libro el público de habla española dispone en adelante de la obra que le faltaba para apreciar con profundidad las dimensiones de la historia negroafricana y aprehender las realidades africanas. Una obra de envergadura que apunta tanto a informar como a formar.

MBUYI KABUNDA

KABUNDA BADI, Mbuyi: *La integración africana. Problemas y perspectivas*. Madrid, AE de CI, 1993, 325 págs.

No abunda la bibliografía española sobre la historia y la actualidad de Africa, aunque últimamente se están publicando algunos libros de gran interés sobre estos temas, y desde luego no existe en castellano una obra que trate en profundidad y científicamente este asunto de la integración africana, como se hace en este libro que aquí se comenta, que es de gran importancia e interés. Esta obra ha nacido de la Tesis Doctoral presentada por su autor en la Universidad Complutense en 1992, recortando y perfilando su contenido para esta publicación.

El trabajo contiene el estudio y conocimiento, entre la realidad y la utopía, de uno de los aspectos más trascendentales y problemáticos del Africa actual, como es la crisis del desarrollo africano. Esta Africa actual ha conocido un espectacular crecimiento político en la segunda mitad del siglo XX al ir alcanzando sus países — antiguas colonias — la descolonización y convertirse en Estados independientes. En 1945 sólo había en el continente africano cuatro Estados soberanos: Etiopía, Liberia, Egipto y la Unión Sudafricana, y hoy, tras las últimas independencias de Namibia y Eritrea, son 53. La cuestión que inicialmente se plantea el autor es si Africa ha alcanzado en ese mismo plazo de tiempo un crecimiento y desarrollo económico-social paralelo. La respuesta se contiene en las primeras líneas de la Introducción: Africa en este aspecto se contiene «en crisis» o, según palabras de Edem Kodjo «en peligro de muerte». Como tituló su libro R. Dumont, en frase que se ha hecho famosa, «el Africa negra ha comenzado mal». Esta situación de crisis y estos diagnósticos negativos se explican por el mal desarrollo o contradesarrollo de unos países que se han convertido en un «cuarto mundo»; en el continente africano se encuentran 31 de los 42 «países menos desarrollados del mundo».

Este fracaso es el resultado tanto de factores internos como externos, que el autor enumera: todos estos factores estructurales y coyunturales justifican la crisis del desarrollo y el desarrollo de la crisis en Africa. Y de cara al futuro el autor ve el panorama sombrío que se ofrece con los actuales Estados africanos, en su mayoría minúsculos y subpoblados, y económicamente inviables, careciendo el continente afri-

cano de estructuras básicas para el desarrollo económico. En este contexto, no es de extrañar que todas las políticas nacionales de desarrollo hayan fracasado.

Todos estos factores han convertido la integración regional y la autosuficiencia colectiva como las estrategias más atractivas para el Africa de nuestros días. Desde hace unas décadas la integración regional constituye un elemento común de las estrategias del desarrollo africano. En este sentido, sólo la integración regional permitiría, en el plano político, resolver la crisis interna actual del Estado africano, evitando su manipulación por una minoría determinada, tribal o social, y en el plano económico, su diversificación, impulso y crecimiento. La imposibilidad de un desarrollo nacional aislado ha convencido a los Estados africanos de la necesidad de establecer una interdependencia y complementariedad entre las economías nacionales competitivas, mediante la adopción de la integración regional como estrategia de desarrollo.

Hasta la actualidad, la aportación de la integración regional en el desarrollo africano no ha sido determinante, e incluso en algunos casos ha sido negativa, principalmente por tres razones: el carácter intergubernamental del Estado-nación, la falta de complementariedad económica y el modelo de liberación, a lo que se une la atomización-balcanización del continente. En relación con este planteamiento parece encontrarse uno de los aspectos utópicos del estudio del doctor Kabunda, y que señala el profesor Antonio Remiro en el Prólogo de este libro, como es la relación entre integración estatal o gubernamental y la integración regional, y en cómo sustituir a aquélla por ésta, es decir, cómo desactivar esos Estados actuales para construir comunidades más amplias y realizar el esfuerzo de integración basado en la autosuficiencia colectiva, el desarrollo endógeno y la complementariedad regional.

En este momento, en el que tanto las fuerzas internas como las externas están a favor de la integración regional para superar la crisis africana, el doctor Mbuyi Kabunda ha realizado este estudio y publica esta obra que contiene la evaluación crítica y la revisión de las teorías y prácticas del regionalismo africano, con la propuesta de alternativas, para permitir a dicho proceso jugar un papel realmente positivo en alcanzar el desarrollo del continente negro. Como escribe Antonio Remiro en el citado Prólogo del libro, esta monografía no sólo satisface sobradamente una tarea de información sobre los procesos africanos de integración regional, lo que bastaría para justificar su publicación en español que ha producido muy corta bibliografía al respecto, sobre todo en relación con el Africa subsahariana, sino que contiene un análisis crítico y propuestas constructivas, elaboradas con un conocimiento profundo de la realidad africana.

El libro, muy bien estructurado y elaborado, se compone, tras el citado Prólogo y una Introducción, de cuatro partes que contienen un total de diez capítulos. La primera parte, dedicada al «Marco teórico general», trata sobre los aspectos teóricos y generales de la integración regional y del regionalismo africano, y evoca de manera somera el contenido de estos conceptos básicos y otros del estudio, en sus dos capítulos: el concepto de integración regional y los enfoques del regionalismo africano. La parte segunda, titulada «La integración regional en el Africa subsahariana», analiza las prácticas de la integración regional en el Africa subsahariana a través de las agrupaciones más efectivas y representativas, con énfasis sobre los fundamentos, obstáculos y perspectivas de dicho proceso en esta parte del continente africano a lo largo de sus tres capítulos: experiencias de integración regional en el Africa subsahariana, análisis y consideraciones generales sobre las

experiencias de integración en el Africa subsahariana y fundamentos, obstáculos y perspectivas de la integración regional en el Africa subsahariana.

La parte tercera: «La integración regional en el Magreb» sigue el mismo esquema y desarrollo que la parte segunda, aquí aplicados al Magreb, también con tres capítulos: experiencias de integración regional en el Magreb, análisis y consideraciones generales sobre las experiencias de integración regional en el Magreb, y fundamentos, obstáculos y perspectivas de la integración regional en el Magreb. Y la parte cuarta y última, con el título de «La OUA y la integración regional en Africa», estudia la acción y la estrategia de la OUA en el proceso de integración política y económica de Africa, en sus dos capítulos: presentación y análisis de la OUA, y la OUA y la integración africana.

En las páginas finales del libro incluye cinco anexos documentales sobre datos básicos de Africa, organizaciones regionales africanas, conferencias cumbres de la OUA, un mapa político de Africa en 1993, y mapas de las organizaciones regionales africanas. Y en cuanto a la bibliografía, además de la riqueza y abundancia de notas y referencias bibliográficas al final de cada capítulo, se incluye por último una relación muy completa y actualizada de bibliografía general sobre libros, artículos y periódicos consultados.

En la conclusión general, el autor pone de manifiesto la necesidad y la urgencia de la adopción por los países africanos, tanto magrebíes como subsaharianos, de la integración regional como estrategia de desarrollo, quedando excluida, por diversos factores, cualquier posibilidad de desarrollo individual; además, el fracaso de las experiencias nacionales de desarrollo aboga por tal estrategia de la integración regional como alternativa, ya que las experiencias africanas de integración han sido, por varias razones, poco alentadoras. Considerando la crisis del desarrollo y de la integración regional en Africa como resultado de la crisis del Estado y de las relaciones económicas internacionales, el autor preconiza la estrategia de la autosuficiencia colectiva para resolver los problemas internos y corregir el desequilibrio de las relaciones norte-sur. La autosuficiencia colectiva, factible sólo mediante la integración regional, consiste en la sustitución de las relaciones verticales por las horizontales, e implica la superación de las fronteras de cada Estado y la reorientación interna de las relaciones externas.

Así pues, se hace imprescindible la reestructuración de las economías nacionales, la creación de un espacio económico regional como marco del desarrollo global y la liberación de las coacciones de la economía internacional. A nivel nacional, se trata de que coincidan la democratización política y la económica; a nivel regional, de la creación de infraestructuras básicas para la complementariedad, de acuerdos multilaterales para la interdependencia y la interacción, y de una ideología unificadora y movilizadora, en unas precisas etapas: el desarrollo de mejores infraestructuras físicas, la integración de la producción y la integración de los mercados, y no a la inversa. Y a nivel internacional, la democratización de las relaciones económicas internacionales, y el fin de los términos actuales del intercambio.

En definitiva, la transformación estructural y la recuperación económica de Africa pasan forzosamente por la integración regional. Pero la cuestión que queda planteada es cómo articular y cómo realizar esa deseada integración regional en las condiciones del Africa actual.